PERMANECER EN EL AMOR DE JESÃ?S

DescripciÃ³n

Hemos comenzado pidiÃ©ndole al SeÃ±or que nos ayude a hacer este rato de oraciÃ³n, porque sin su ayuda, no podemos invocar ni siquiera al Padre con estas palabras:Â Padre, con el corazÃ³n, porque vamos a estar dispersos, vamos a estar con el corazÃ³n apagado, con el corazÃ³n seco.

Pueden salir palabras de nuestros labios, pero no de nuestro corazÃ³n y por eso necesitamos una especial ayuda y por eso le decimos: â??SeÃ±or, en este rato de oraciÃ³n, en estos 10 minutos con JesÃºs que tanto bien nos hacen, ayudanos a hacer oraciÃ³n, ayudanos a establecer relaciÃ³n con Vos.

Despertame el corazÃ³n, dame un corazÃ³n con quÃ© amarte; dame un corazÃ³n nuevo; SeÃ±or ayudame porque solo no puedo; no puedo rezar sin Tu ayudaâ??.

INVOCAR A DIOS

Dice la Escritura que no podemos invocar el nombre de Dios sin Su ayuda; por eso, le pedimos especialmente: queremos hacer oraciÃ³n, por eso estamos acÃ¡, por eso estamos escuchando estos 10 minutos con JesÃºs.

Pero para poder hacer oraciÃ³n, necesitamos una especial asistencia de Dios.Â Por eso se lo pedimos ahora en este rato de oraciÃ³n.Â Le pedimos esa especial asistencia para que nos ayude a establecer ese diÃ¡logo.

EVANGELIO

En el Evangelio del dÃa, dice san Juan:

â??En aquel tiempo, dijo JesÃºs a sus discÃpulos: Â«Como el Padre me ha amado, asÃ los he amado Yo; permanezcan en Mi amor.Â Si guardan Mis mandamientos, permanecerÃ¡n en Mi amor.

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Lo mismo que yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor.Â

Les he hablado de esto para que mi alegrÃa estÃ© en ustedes y mi alegrÃa y la de ustedes sea completa. Este es mi mandamiento: Que se amen los unos a los otros como Yo los he amado. Â

Nadie tiene amor mÃ¡s grande que el que da la vida por sus amigos. Â Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Yo no los llamo siervos porque el siervo no sabe lo que hace su seÃ±or. A ustedes los llamo amigos porque todo lo que doy a mi Padre se los he dado a conocer.Â

Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â No son ustedes los que me han elegido, soy Yo el que los ha elegido y el que los he destinado para que vayan y den fruto y ese fruto sea duradero.Â De modo que todo lo que pidÃ¡is al Padre en Mi nombre, Yo se lo darÃ©. Esto se los mando, que se amen los unos a otrosâ?¦Â»â??.

(Jn 15, 9-17)

VID Y EL SARMIENTO

Es muy bonito lo que nos dice el SeÃ±or en este Evangelio, porque dice muchas cosas con mucha profundidad.Â Por lo pronto, nos recuerda un secreto que es que tenemos que permanecer en Ã?l.

JesÃºs nos recuerda esto que hemos visto, hace no mucho, con esa imagen que pone de la vid y el sarmiento.Â O sea, para que podamos dar frutos, para que podamos ser amigos de Dios, ser parecidos a Dios, tener los sentimientos de Dios que tanto anhelamos tener.

Se lo decimos: â??SeÃ±or, me encantarÃa sentir lo que Vos sentÃs, ver como Vos ves las cosas, ser como Vos sos, tener tus mismos ideales, tus mismos sentimientos, tus mismas maneras de ver.

HIJOS DIGNOS DE DIOS

Tener esas virtudes que Vos tenÃas, tener esa excelencia que Vos tenÃasâ??; esa *â??aretÃ©â??* que los griegos aspiraban como la excelencia que una persona debÃa tener para ser digna de Dios.

â??Nosotros queremos ser dignos hijos Tuyos, queremos tener esa excelencia y, para eso, necesitamos permanecer en Vos.Â Nosotros queremos SeÃ±or, pero tambiÃ©n necesitamos Tu ayuda.Â Encomendamos Tu ayuda para hacer este rato de oraciÃ³n, necesitamos Tu ayuda para tener esas virtudes, para poder permanecer en Vos, para cumplir los mandamientos.

Judas no permaneciÃ³ en Tu amor porque traicionÃ³, porque hizo lo que no tenÃa que hacer que es: robar, mentir, falsear la verdadâ?¦ todas esas cosas que lo van a llevar a la perdiciÃ³n; lo van a llevar a morir a sÃ mismo, a destruirse, a suicidarse y a matarte; a querer matarte.

VIVIR EN LOS MANDAMIENTOS

Por eso SeÃ±or, te pedimos que nos ayudes a que, cuando nos desviamos del camino -que son Tus mandamientos- nos ayudes con Tu gracia a darnos cuenta, a volver, a enseguida rectificar, a decir: no, no puedo mentir, no puedo engaÃ±ar, no puedo pensar mal, no puedo odiar, no puedo tener este rencor en el corazÃ³n, no puedo robar, obviamente.

No puedo engaÃ±ar, no puedo hacerle daÃ±o a los demÃ¡s con mis palabras, con mis gestos, con mi desorden, con mi desidia, con mi negligencia, con mi insensibilidad.

SeÃ±or, ayudame a que viva en Tus mandamientos; Tus mandamientos se reducen a ese amarse los

unos a los otros, nos lo acabas de decir en el Evangelioâ??:

â??El que permanece en Mi amor, permanece en MÃ y Yo permanezco en Ã©l y por eso les digo que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.Â Porque no hay cosa mÃ¡s grande que dar la vida por los amigosâ??.

DAR LA VIDA POR LOS DEMÃ?S

â??Queremos dar la vida por los demÃ¡s, queremos vivir como Vos viviste SeÃ±or y, para eso, necesitamos permanecer en Tu amor; para eso necesitamos permanecer en Tus mandamientos.

Es toda la misma lÃ³gica. Â Por eso SeÃ±or Te pedimos una especial gracia para hacer lo que Vos haces y para no hacer lo que Vos no harÃas nunca, que es mentir, engaÃ±ar, daÃ±ar, robar, tener agresividad en la sensualidadâ?¦

Todo eso que Vos nos has mostrado con Tu vida:

â??Yo soy el Camino, la Verdad y la Vidaâ??;

(Jn 14, 6)

todo eso SeÃ±or, queremos reproducirlo en nuestra vida, pero para eso necesitamos Tu ayuda, porque sin Tu ayuda SeÃ±or, no podemos absolutamente nadaâ??.

Â¿QUEREMOS?

Por eso nos podemos preguntar todos los que estamos haciendo este rato de oraciÃ³n: Â¿Queremos vivir la vida de Cristo? Â¿Nos interesa vivir la vida de Cristo de verdad, de corazÃ³n? Â¿Quiero no robar nunca? Â¿Quiero no mentir nunca? Â¿Quiero no daÃ±ar nunca a nadie? Â¿Quiero no tener rencores?

Â¿Quiero perdonar a las personas que me han hecho daÃ±o? Â¿Quiero realmente todo eso? Â¿Quiero vivir sembrando optimismo, esperanza, dÃ¡ndome y dando lo que tengo a los demÃ¡s para que estÃ©n mejor; para que sean felices? Â¿Quiero todo eso?

Porque si no lo queremos en el fondo del corazÃ³n, nunca se nos va a conceder.Â Dios no puede darnos aquello que no queremos.Â Por eso, necesitamos responder a esta pregunta: Â¿Queremos el bien? Â¿Queremos vivir en los mandamientos de Dios?

SAN AGUSTÃ?N

Porque si nuestra respuesta es: quiero, pero no ahora; quiero, pero mÃ¡s adelante; quiero cuando sea mayor -como san AgustÃn antes de su conversiÃ³n definitiva:

â??SeÃ±or, dame la pureza, pero no ahora; dame la castidad, pero no ahoraâ??,

esperÃ¡ un â??cachitoâ??; dejame que viva un tiempo mÃ¡s en el jolgorio y despuÃ©s me pongo las pilasâ?¦

Eso, un cristiano no lo puede tener en el corazÃ³n, por eso nos tenemos que hacer esta pregunta: Â¿Quiero vivir en los mandamientos de Dios? Â¿Realmente quiero vivir pendiente de la lÃ³gica de Dios siguiendo Su camino; viviendo en Su amor permaneciendo en JesÃºs que permanecer en sus mandamientos?

NECESITAMOS QUE JESÃ?S NOS CURE EL CORAZÃ?N

Porque no podemos ser testigos de JesÃºs y mentir; ser testigos de JesÃºs y hablar mal de los demÃ¡s, calumniar, no perdonar, dejar que anide en nuestro corazÃ³n rencores, tener amor a la sensualidad, estar mirones, etc.

Necesitamos que JesÃºs nos cure el corazÃ³n.Â Por eso, â??SeÃ±or, te hemos pedido ayuda para hacer este rato de oraciÃ³n; ahora te pedimos ayuda para que nos des una mano porque queremos vivir Tus mandamientos.Â Pero, sobretodo, queremos quererlos.

Quiero querer vivir Tus mandamientos; para eso tambiÃ©n necesito que me ayudÃ©s SeÃ±or porque, de pronto, en mi corazÃ³n hay amor al pecado; hay amor a la sensualidad; hay amor al egoÃsmo; hay amor a la pereza.

LA CIZAÃ?A

Hay un montÃ³n de amores malos, de amores tÃ³xicos que estÃ¡n ahÃ, que estÃ¡n en mi corazÃ³n como el trigo y la cizaÃ±a; hay cizaÃ±a en mi corazÃ³n.

SeÃ±or, en mi corazÃ³n hay un montÃ³n de cizaÃ±a, necesito que Vos la arranquÃ©s, porque si vos

no la arrancÃ¡s, en mi corazÃ³n no van a anidar Tus mandamientos y, por lo tanto, no voy a permanecer en Tu amor y no voy a ser testigo tuyo.

Vos me dijiste que nos tenemos que amar los unos a los otros como vos nos has amado y tenemos que ir por todo el mundo predicando el Evangelio y dando mucho fruto y que ese fruto sea duradero y asÃ seremos inmensamente felices con una alegrÃa que nadie nos podrÃ¡ quitar y Vos vas a ser feliz con nosotros.

Pero para eso SeÃ±or, te insistimos: no podemos sacar la cizaÃ±a de nuestro corazÃ³n.Â No tenemos esa capacidad, como no tenemos capacidad de auto darnos paz, no tenemos capacidad de sacar la cizaÃ±a del corazÃ³n.

Te suplicamos esa fuerza, esa gracia a Vos.Â Danos SeÃ±or un amor muy grande -la virtud-, un amor muy grande con que amarteâ??.